

## Destellos mediterráneos

Para orientarse en la oscuridad

¿Cómo dilucidar qué es lo nuevo? Esbozar un archivo como contexto específico de comparación, según lo planteado por Boris Groys, permite resituar ciertas publicaciones que configuran el enclave cultural donde se instala y vive el psicoanálisis lacaniano en Córdoba.

Determinados hechos que se produjeron en esta geografía pasaron a traumatizar la rutina de la lengua, a fragmentar la cristalización del sentido común. Con fugaz incandescencia hay escritos que trazan v se constituven ellos mismos en acontecimientos. Tales son los casos de Pasado y Presente ('60 y '70) y de escrita ('80-'86). Surgidas en contextos y propósitos disímiles diferentes gravitaron en una anacronía de precisos retornos.

En esta perspectiva se puede mencionar, por ejemplo, la irrupción de Oscar Masotta con su artículo "Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía" en *Pasado y Presente* (1965, año III, N° 9), texto que resultará clave para la inscripción de Lacan en Argentina y en la lengua hispana, donde entre otras

cuestiones, Masotta es sensible al endemoniado estilo de Lacan.

Pasado y Presente fue, en palabras de Héctor Schmucler, la imprevista creación de un grupo dispar de intelectuales que pensaron y escribieron sin ningún programa preestablecido ni bajo el amparo de ninguna organización u aparato político. Tal vez sus hallazgos y sus virtudes radicaron en esa singular comunidad de trabajo. En retrospectiva Pancho Aricó escribe: "Estuvimos así en condiciones de recibir v analizar a partir del marxismo corrientes tales como el existencialismo sartreano y la fenomenología de Husserl, C.L. Strauss y el estructuralismo (...) y hasta las corrientes modernas del psicoanálisis que giraban en torno de un sol apenas conocido por estas tierras: Jacques Lacan" (José M. Aricó. La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2005).

En los comienzos de los '80 sale a la calle *escrita*. Desagregada de toda actividad académica marca la confluencia entre la literatura y el psicoanálisis. En su primer número publica una clase del

Seminario *Encore* de Jacques Lacan. Así, escrita se proyecta en un lugar de referencias tanto para el analista y el crítico literario, como también un lugar recurrente para la más lúcida calaña de lectores de todas las épocas. Los siguientes artículos: "Elogio de la casuística" de Philippe Sollers publicado originalmente en *Tel Quel 77*, "performativo-constativo" de J. L. Austin y el poema de John Donne "El éxtasis" traducido por E.L. Revol son una muestra representativa en los primeros dos números.

## Mientras tanto...

Literal ('73-'77)

A inicios de los '70, ante el empuje generalizado de entregarse a la militancia, la consigna No matar a la palabra, no dejarse matar por ella produce una inversión anti-trágica, contrapeso al imperativo de comprometerse a una causa revolucionaria. El estilo Mock-heroic, estilo que Jacques Lacan rescata de la lengua inglesa y de la saga de la parodia, la ironía y la sátira- es llevado a la práctica en la experiencia de esta revista.

En el fatídico '77, la leyenda "qui de uno dicit, de altero negat" que se cifra en la tapa de su último número pone en acto la escritura entre líneas tallada por la tradición que retoman Leo Strauss y Alexandre Kojève. El doble aspecto de la entre líneas (eludir persecución y explotar los equívocos de la lengua) se dimensionan en la ética engendrada por el estilo de Lacan. Este tipo de escritura no se dirige a todos los lectores sino sólo al confiable, inteligente y desclasificado. Un lector en perpetuo movimiento no marcado por las significaciones habituales de campo. Cuenta además con la ventaja de la comunicación privada sin quedarse sólo en las relaciones del escritor. A su vez, disfruta de la comunicación pública sin padecer de su desventaja: la pena capital para el autor.



escrita, sale a la luz abandonando su forzada incubación, su discreta resistencia incorpórea que en la Nota editorial de su primer número se fija en la metáfora de "dejar de escribir en el agua". Porque pasar al papel años antes le habría costado literalmente la vida. ¿De dónde viene la palabra escrita? La escena de la conversación interrumpida es el dispositivo, como en la tradición filosófica, donde el diálogo es capaz de encender el logos. La palabra viene de la experiencia de Literal y de la presencia de García en la enseñanza del psicoanálisis lacaniano en Córdoba a mediados de los '70. Antonio Oviedo y Oscar del Barco publicaron en la revista Literal. Asimismo, se pueden ubicar algunas comparaciones: en Literal se publica la clase "Sobre El barroco" del

Seminario *Encore* de Lacan y su poema "Hiatus irrationalis" de 1929, versión establecida por Masotta. En escrita además de la clase "La función de lo escrito" de Lacan se publica el poema "Soledad" de Masotta.

¿Qué forma adquiere la conversación que instala ese nuevo discurso llamado psicoanálisis? En la intemperie mediterránea de entonces el fuego ya no proviene de los acontecimientos que protagoniza el pueblo, marcas de la rebeldía y de la fuerza del logos irreverente. No, las llamas llegan del terrorismo de Estado: persecución, destrucción y asesinato de autores y editores durante la dictadura. "Afirmar, ahora, que escrita ya no 'está escrita en el agua', dirá Oviedo, es anunciar el movimiento de un deseo buscando aquello que lo aplaza sin cesar" (Nota Editorial, escrita 1). Esa Nota editorial elude los programas de trabajo y los manifiestos. Adquiere la forma de un relato donde las referencias conceptuales se funden en el trazo personal del firmante y testimonia el acto de una conversación: "En una de esas pausas que inevitablemente hacen a conversación se presentó el nombre para una revista. (...) Germán García, que estaba presente y había advertido desde el comienzo (tal como nosotros lo demostraríamos más tarde) que podía llamarse escrita" (escrita 1).

Algunos destellos de la experiencia de escrita que edita su último número en el '86 tal vez se puedan encontrar en el primero de Descartes. Germán García apunta en su editorial Pasar revista algunos nombres de su apuesta: Los libros, Literal, Cuadernos S. Freud, Sínthoma, Otium Diagonal, Tyché... En una cita cabal afirma que una revista, a diferencia de una antología de notables, se hace con el deseo de tal o cual actor y no con una "política grupal". Así, vuelve a poner en escena la cuestión del deseo v se descuenta de una historia institucional marcada por el "terror burocrático". Si admitimos el principio de Lacan que asevera "no hay progreso" queda abierta esa pregunta respecto de la burocracia en la situación actual del psicoanálisis.

¿Cómo proseguir la intensa conversación del psicoanálisis instalada por *Pasado y Presente, Literal, escrita, Descartes* y de una forma incipiente por *Exordio*?

Barajar y dar de nuevo, con la reciente salida del número 5 de *Exordio* y la inminente publicación facsimilar de *escrita* dos nuevas cartas se tiran a la mesa. Las chispas que dispersan estas publicaciones conquistan la terra incógnita de sus nuevos conversadores... En manos del imprevisible lector queda el acto fallido como apuesta del deseo no prevenido. La comunidad analítica reaviva el humor que conlleva esta extraña vida asociativa. Una vida asociativa sin socios. Este Coloquio se ofrece al destinatario no consustanciado en desenlaces ni en finales como escalones para entrar o reinstalar ese extraño discurso, sin escaleras preestablecidas, llamado psicoanálisis.

César Mazza.



Germán García. *Pasar revista* en *Descartes 1* (1986)

"En algunos de sus tantos reportajes Jorge Luis Borges afirma que Victoria Ocampo -contra cualquier evidencianunca pudo hacer una revista porque admiraba a demasiadas personas y le salían antologías de notables. Por su parte, dice que una revista supone ciertos amores y, por lo mismo, ciertas exclusiones. Más allá de lo certero de este juicio sobre Victoria Ocampo, vale detenerse en los términos que Borges opone a la admiración: se ama algo, se excluye algo. Sigmund Freud afirma que supuestas tolerancias son el efecto del desgaste de los lazos que determinado grupo mantiene entre sus miembros.

'No debemos caer en el error de creer — escribe Eric Laurent-, como muchos racionalistas, que los hombres en general, o algún grupo particular, por ejemplo los científicos, están impulsados por la racionalidad en la dirección prescripta por las reglas. Galileo hacía propaganda, pero nosotros debemos más bien preguntarnos cuál es su deseo, no su política grupal'

Si las pasiones del yo -el amor, el odio, la ignorancia- se evocan en la ironía de Borges, el deseo tiene otro lugar. El deseo se conoce por sus actos, incluso más por los efectos de esos actos. (...)

Descartes es también una pesadilla, ésa del ser como un conjunto vacío del pensamiento. Fue James Joyce quien exclamó 'la historia es una pesadilla de la que quisiera despertar'.

Despertar: esta palabra es el título de un artículo de J.-A. Miller que muestra –para decirlo con palabras de Macedonio Fernández- que 'no toda es vigilia la de los ojos abiertos"

Antonio Oviedo. **Nota. escrita 1**. (Agosto, 1980)

Germán García, que estaba presente y había advertido desde el comienzo (tal como nosotros lo demostraríamos más tarde) el aplazamiento casi invencible que suele alimentar la aparición de una publicación, sugirió -y de esta sugerencia no podemos excluirnos pues ella también se abría paso en nuestras palabras- que podía llamarse escrita.

Como todo lenguaje es equivoco y hay palabras dentro de las palabras, el significante cri(p)ta alojado en escri(p)ta nos dice desde su raíz griega algo que se esconde o está oculto. No obstante es visible inocultablemente audible.

José Aricó. **Editorial.** *Pasado y Presente*. (Abril-Junio, 1963).

En la gestación de una revista de cultura siempre hay algo de designio histórico, de "astucia de la razón". Algo así como una fuerza inmanente que nos impulsa a plasmar cosas que roen nuestro interior y que tenemos urgente necesidad de objetivar. No es por ello desacertado buscar en las revistas el desarrollo del espíritu público de un país, la formación, separación o unificación de sus capas intelectuales. (...) Expresa, en otras palabras, al vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser, a través del largo difícil proceso que caracteriza la formación de todo intelectual. Es el conocimiento de uno mismo el que en un proceso singular torna a ser recorrido nuevamente, pero esta vez racionalizado en un esquema coherente esa infinidad de experiencias que hemos recibido sin beneficio de inventario. (...) La crónica se transforma en historia.

Pasado y Presente intenta iniciar la reconstrucción de la realidad que nos envuelve, partiendo de las exigencias planteadas por una nueva generación con la que nos sentimos identificados. (...) Será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e las motivaciones incorporando del presente, intentara soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece.

(...) ¿Cuándo se puede hablar de la existencia de una nueva generación? (...) No siempre en la historia se perfila una nueva generación. Pero hay momentos proceso que un histórico. caracterizado por una pronunciada tendencia a la ruptura revolucionaria, adquiere una fuerza y una urgencia tal que es visto y sentido de la misma forma por una capa de hombres en los que sus orígenes sociales no han diversos logrado aun transformarse en concepciones de clases cristalizadas y contradictorias.



Cesar Mazza, Editorial. El valor de una partida. exordio 5 (Noviembre, 2013)

Me gustaba ensayar esa conexión entre la figura de la juventud extraída de Gombrowicz y el lugar protagonizado por los que recién están llegando a un nuevo discurso. Al mismo tiempo, el *Programa* que hacía las veces de *médium*- también se encontraba en su comienzo. Pero para salirse, una vez más, de la tontería, de la cretina creencia en la continuidad, es preciso retomar ese comienzo. Hay una razón conceptual en juego, sólo hay comienzo si partimos "casi de cero".

Cuando Oscar Masotta inaugura en el contexto porteño de 1969 su Introducción a la lectura de Jacques Lacan se pregunta por su audiencia: "Y nadie se avergüenza, en efecto, de no haber podido ir más allá de la primera página de los *Écrits*, y aún, se lo confiesa llanamente, sin haber podido entender lo que se leía" (Masotta, 15). Este supuesto lector de Lacan se encuentra en óptimas condiciones porque esperará algo de ese inédito e imposible lugar: "Lacan, atrae, intriga y hay quienes -no son los peoresesperan bastante de su pensamiento" (15). Situación excelente, remarcará Masotta, porque si la audiencia espera es porque tiene poco entre las manos y permitirá comenzar casi de cero.

En la situación actual, en un fuerte contraste con aguel comienzo masottiano, la vergüenza por la dificultad que conlleva el estilo de Jacques Lacan es de una rareza casi extraterrestre. Pero no nos desesperemos ni nos dejemos llevar por un aire de nostalgia, por un pasado glorioso... sería ceder a una idealizante noción de progreso. No. Nuestra apuesta consiste en ubicar la diferencia entre el cero de la nulidad y el cero de la ingenuidad en cada Exordio que emprendemos. La ingenuidad, plantea J.-A. Miller, se refiere a no estar marcado de antemano por los efectos del campo que se está estudiando. Tan es así que se puede afirmar que la experiencia analítica queda teñida de partida por una ingenuidad metódica. A la inversa, el cero de la nulidad es un cero de la incompetencia, la nulidad de alguien que ya sabe lo que tiene que hacer para pertenecer a una comunidad. La formación del nulo es un viaje que se hace para volver y reafirmar siempre el mismo punto: nada imprevisible se pondrá en juego. Elegimos el viaje del ingenuo que "señala, en cambio, lo que está por venir y es un cero de apertura" (Miller, 319).

#### Revista Literal. (Noviembre, 1973)

Cuando el lenguaje enseña sobre la realidad, la constituye: el continuo real es organizado por la discontinuidad del código. Todo realismo mata la palabra subordinando el código al referente, pontificando sobre la supremacía de lo real, moralizando sobre la banalidad del deseo.

El sufrimiento realista se hace condición de la palabra que denuncia (¿a quién, frente a qué juez, según qué ley? La injusticia que paradójicamente reproduce en la represión que instaura sobre el lenguaje mismo, convirtiendo en mala a cualquier palabra que se sostenga por su propio peso. El realismo es injusto porque el lenguaje, como la realidad social, no es natural. Para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la potencia de la palabra se despliegue.

Ninguno, por el hecho de escribir, sabe todo lo que está diciendo, aunque en parte no deje de entenderlo. Partes discontinuas que flotan entre el texto y el lector, como antes entre el texto que se escribió y quien intentó escribirlo de algún modo. Es inútil que se apele al drama de la necesidad. El lenguaje y la necesidad se excluyen porque la palabra pan nunca dará de comer aunque una manifestación gritando ¡pan! gane posiciones en la mesa de las negociaciones salariales. Una palabra lleva a otra -como en las discusiones de borrachos- cuando todas juntas llevan a un juego de manos el inscriptor va está en otro lugar v sólo queda lo inscripto.

A los lectores también les pasan ciertas cosas. Un hermanito llega en el momento culminante de la novela (nos dice (Gombrowicz), una mosca zumba justo cuando el lector llegaba al nudo del texto: el efecto se ha perdido. La operación de leer vuelve a empezar en otro, mientras algún otro intenta la aventura de un texto resistente a moscas y hermanitos. Inútil. La literatura inscripta no puede imponer su lectura. A demás las palabras siempre tienen más de un sentido...y el contexto influye...el tiempo pasa. (...)

Una cierta distancia de la letra siempre será recomendable. Una distancia que permita desplegar los juegos de la palabra y haga comprender que la ironía sólo puede ser confundida por el cinismo por quienes son llevados por la fuerza (de la culpa) a sostener sus conce(p)ciones. La ironía destruye el sentido univoco de la palabra, destruye el sentido común que asigna identidades fijas y bien

delimitadas a todas las multiplicidades que reprime.

Jaques-Alain Miller. Carta clara como el día. (Septiembre, 2001)

Sollers es, dicen, pontífice de nuestras Letras, sin que su dignidad haya hecho mella en su malicia, que también viene de lejos. Me lo encontré el otro día, a eso de las once de la noche, fumando un cigarro en la vereda (somos vecinos). Hacia quince años que no nos hablábamos. Retomamos la conversación como si hubiera sido interrumpida a la víspera. Fue tres días antes de la carta certificada del señor Denis que cambiaría mi vida. ¿Qué presentimiento me hizo confiarle que nunca había olvidado una frase suva pronunciada treinta años atrás en casa de los Desanti? "-¡Dios! ¿Y cuál?" "-Este consejo: siempre reforzar los puntos fuertes, nunca los puntos débiles". "- Es el principio de Tartakover", respondió inmediatamente en los mismos términos. Gracias, Sollers, siempre hice lo que me había dicho.

Germán García. **Saudade, soledad**. (Marzo, 1979).

Pero aquí debo hablar de cierto conocimiento, por eso comenzaré por los textos de Freud. La lógica interna de estos textos son una "institución" y no se debería aceptar ninguna que no pudiera homologarse a esta lógica.

Decir que el texto es una institución sólo quiere provocar a cualquier institución fundada en la represión del texto. Pero nuestra relación con la mística es irónica; los místicos son los que levantan el texto contra la institución. ¿Qué descubre un místico? Que la institución es una alegoría del texto. Las alegorías de la Biblia producen la Iglesia, su letra es algo más problemática. Las alegorías -quiero decir, las lecturas alegóricas- de Freud producen ciertos analistas. Las instituciones tienen la estructura de la fantasía, sostienen el placer en la exclusión de cierto goce. Cuando Freud escucha el texto de Charcot en el contexto que lo produjo se fascina, cuando vuelve a su lengua se da cuenta de que eso ya no le satisface.

Un texto funciona cuando no olvida la diferencia entre lo que supone y lo que demuestra, puesto que ningún discurso puede demostrar sus postulados en los términos que lo constituyen. Según Jaques Lacan, es necesario partir de cuatro términos (inconsciente, pulsión, transferencia, repetición) para demostrar algo en psicoanálisis (al menos hasta 1964).

Philippe Sollers. **Elogio de la casuística. escrita 2/3**. (Junio, 1981).

Como Maquiavelo, pero de una manera inmediatamente mas metafísica, Baltasar Gracián (1601-1658) piensa que la comedia del poder es un dominio de la retórica. Su Príncipe es el *Criticón*, el hombre desengañado, la función crítica hecha hombre, porque esta ha aprendido los rodeos de la ilusión de la apariencia universal, el manejo de una palabra que puede hacer aparecer lo que quiere cuando quiere. (...) Se reconoce la evidencia inicial de la ley matemática y antinatural del ajedrecista: reforzar los puntos fuertes, nunca los puntos débiles.



Antonio Oviedo. **Comienza el eclipse.** (Junio, 2011)

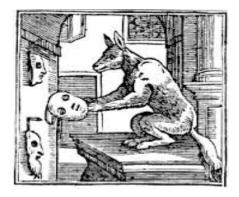
Se había enamorado perdidamente de uno de sus compañeros, el que llevaba "la voz cantante". Nadie sabía muy bien si se había recibido o si se había "quedado", como todos acostumbran a llamar a quienes han preferido no avanzar, o avanzar a medias, no rindiendo las demás materias. Silencioso, empecinado. Eran los dos rasgos que Elisa insistió en destacar.

Además, los rumores lo mencionaban como a uno de los cinco alumnos "destacadísimos" que había elegido el "gran Osakar" para participar de un curso intensivo y casi secreto de dos meses sobre las técnicas antiguas y recientes de la cirugía. El nombre de Osakar, acentuado en la primera a, como si el acento fuera capaz de abrir ámbitos desconocidos gracias al golpe dado a letra, siempre pronunciado con regodeo, con tono reverencial en los círculos de sus más incondicionales y por mismo escasos sequidores. continuaba alimentando toda clase de leyendas a cual más ingenua

estrafalaria pero que, aun recurriendo a esos calificativos, no disminuía un ápice la fascinación que despertaba. E incluso entre aquellos que pese a tildarlo de impostor o de embaucador, no podían dejar de considerarlo "genial", "diabólico" o "indescifrable". Y a veces, aplicándole también el mote de "aristócrata", acentuando justo en la letra que dividía en dos partes exactas la palabra, lograban unir el menosprecio con la admiración.

## Antonio Oviedo. **Escritura/pintura: una escritura. escrita 6** (Julio, 1984)

Mi intención es, entonces, plantear ese gesto por el cual ambos registros, el de la pintura y el de la escritura, ceden sus respectivos lugares para constituir una proximidad donde se halla expuesto al mismo tiempo los enunciados y la figura. ¿Hay acaso en este desplazamiento mutuo la posibilidad de oír el murmullo textos remoto de hablando infructuosamente sobre trazos mudos a los que acompañan no sin cierta resignación cautelosa? Esta pregunta nos traslada inmediatamente a considerar tres ejemplos elegidos con el fin de mostrar, en alguna medida, los rasgos particulares de cada uno de ellos, aún cuando todos ostentan, podría decirse, una misma estructura simbólica. Se trata de las miniaturas, los emblemas y los caligramas, los cuales han sido, en el curso de distintos períodos, el soporte de formas plásticas y del lenguaje escrito, congregados por la existencia de una oscura afinidad a la que será necesario determinarle sus límites, y, en un segundo momento interrogarla sobre otros más difusos.



Octavio Paz. **El príncipe: el clown. escrita 6** (julio, 1984)

Las primeras tentativas plásticas de Michaux fueron dibujos líneas y "alfabetos". El signo lo atrajo desde el comienzo. Un signo liberado de su carga conceptual y más cerca, en el dominio oral, de la onomatopeya que de la palabra. (...) Pero sus poemas, en las

fronteras de la glosolalia y del silencio, dicen: y sus pinturas al borde del decir, callan. (...) Las criaturas del Michaux sufren todos los cambios, de la petrificación a la evaporación. (...) Caída de las formas antiguas, embrionarias, anteriores al yo y al lenguaje mismo. Manchas, marañas. Después, todo se desvanece. Ya estamos ante lo ilimitado, ante lo que Michaux llama lo "transreal". Antes de las formas y de los nombres. El más allá de lo visible que es también el más allá de lo decible. Fin de la pintura y de la poesía.

# Germán García- Editorial. El tiempo del otro y la casa propia. El Murciélago Nro. 4. (Octubre-Noviembre, 1991)

"No hace demasiados años, cuando la vacilación frente a la orientación lacaniana podía aún cobijarse en Sigmund Freud, le propusimos a un oficiante que explicara de qué manera podía excluirse la transformación operada sobre el psicoanálisis en general y sobre su práctica en particular, desde que la casa propia era habitada por la lengua francesa. Estábamos en la ciudad de Córdoba (Argentina) y se me recordó el mentor del psicoanálisis castellano. ¿Cómo podría reconocerlo castellano sin saber de la existencia de otra lengua, de otro psicoanálisis?

Los antiguos no creían en la existencia de las antípodas, no creían en nuestra existencia geográfica. (...)

El viejo Poe –que no era de nuestra clase- abre *Escritos*, sin ser de la lengua de Jacques Lacan. Por otra parte, James Joyce y también Shakespeare, sin olvidar a Heidegger y los encuentros con Baltasar Gracián.

Jacques Lacan ganó la batalla, nosotros proseguimos aquella guerra. (...)

Nada irá demasiado lejos sin el humor que el psicoanálisis exige, que los psicoanalistas se privan sin que puedan evitar que los demás lo inventen a costa de sus personas y sus personajes. ¡El movimiento se muestra andando! Demostrarlo, es otra cosa. ¿Reconocer la casa del Otro será una condición necesaria para encontrar el tiempo propio?

Andrés Petric. **Epílogo** (Noviembre, 2013)

no matar la palabra...

La idea del precursor, su teoría y concepto, invertida definitivamente por Borges, hace de *escrita*, a partir de su inminente aparición facsimilar, una pieza

insoslavable en la buena tradición de los pelos en la sopa cultural. No se aviene pues al lugar de trasto del museo de espectros honorables en la que podría transformase si se la planteara sólo a partir de las coordenadas singulares de una época, la suya, siempre en deconstrucción. Aquí estará, en una nueva escena, para ser traicionada, como fuente inestimable de investigación, a la espera del lector sagaz, capaz de eludir el tiempo y el espacio (aunque el tiempo sea un ayer nomás, y el espacio un aquí mediterráneo) y dispuesto a consentir la violenta necesidad de conmover a la adormilada comunidad de sentido a la que incurablemente nos aferramos.

### ...no dejarse matar por ella.

Otro ambiente, la misma ciudad; irrumpe un esfuerzo de vuelo propio: la revista Pasado y Presente busca desde un lugar periférico introducir una inversión doble: pensar con Marx desde Gramsci, y hacerlo fuera del eje intelectual porteño. Literal, más cercana en la delectación de los temas, comparte con ésta y con escrita, además de la referencia vanguardista a Jaques Lacan, la voluntad de vivificar la lengua, de renovarla para engendrar un lugar de enunciación sui generis. Un mismo linaje electivo, que podríamos llamar el de los transterrados, encuentra en la revista exordio su versión más cercana. escrita, que lega su nombre de la clase del 3 de enero del '73, Función de lo escrito, impone un forzamiento más del oxímoron psicoanálisis/literatura, y se erige en letra a espera del destello imprevisible, pero seguramente efecto de un cálculo pretérito, argucia de un estilo que se conjuga en futuro.

Después de todo no se puede afirmar que la golondrina no lea la tempestad, pero tampoco es seguro.

\*Comité Editorial de la pagina web sinthomaycultura

